



PREOCUPANTE DESACELERACIÓN ECONÓMICA

*Jorge Mas Figueroa, Presidente
Cámara Chilena de la Construcción*

De un tiempo a esta parte nuestro gremio ha venido insistiendo en la urgente necesidad de que el crecimiento económico vuelva a estar en el centro de las preocupaciones y acciones de las autoridades y de los distintos actores sociales.

La explicación de tal insistencia es muy simple. Por una parte, porque sin crecimiento económico o con un mediocre nivel de crecimiento, no hay posibilidad de construir la sociedad más justa y equitativa a la que todos aspiramos. Por otra, porque el desempeño de la industria que representamos, la construcción, está drásticamente ligado al comportamiento del resto de los sectores productivos.

Y lo que muestran las cifras es preocupante. De hecho, la demanda interna se ha desacelerado más allá de lo previsto hace algunos meses, lo que nos llevó a que en nuestro informe Macroeconomía y Construcción (MACH) de junio -que contiene un balance de lo que ha sido esta primera mitad del año- ajustáramos a la baja nuestro rango de estimación de crecimiento económico para 2016, ubicándolo entre 1% y 2% anual.

Consistentemente, la tasa nacional de desempleo creemos que se moverá en sentido inverso, es decir, aumentaría hasta bordear el 8,5% hacia fines de 2016, más de dos puntos porcentuales sobre el promedio registrado en 2015.

En lo que respecta a nuestro sector, la inversión en construcción mantendrá respecto de lo que estimamos hacia fines del año pasado un crecimiento promedio prácticamente nulo (0,1%), pudiéndose mover en un rango de -1,9% a 2,1% anual. Esto se debe, en términos generales, a que la significativa inversión inmobiliaria en 2015 y su expresión en obras de construcción en 2016 continuará siendo contrarrestada por la caída de la inversión en infraestructura, que explica cerca de dos tercios de la inversión total en construcción.

Caída que, transcurridos los primeros seis meses del año, esti-

mamos será marginalmente mayor a la que proyectamos hacia fines del año pasado, pudiéndose ubicar en -1,5% anual, producto de una menor inversión productiva privada y un menor monto de inversión real en obras de infraestructura pública, según los datos disponibles al primer trimestre de 2016.

En materia de inversión en vivienda, seguimos previendo como escenario base un crecimiento algo superior a 3% en doce meses para este 2016, en particular porque si bien ha habido un menor monto de transferencia de capital al programa de subsidios -situación que debiera revertirse el próximo año por efecto del nuevo Programa de Integración Social y Territorial del Minvu-, la inversión en vivienda privada mantendría un relativo dinamismo en 2016.

La mala noticia es que este comportamiento no perdurará por mucho tiempo, ya que este año las ventas inmobiliarias anotarían una contracción entre 40% y 50% anual, lo que inevitablemente se traducirá en una drástica caída de la inversión inmobiliaria en 2017.

Así las cosas, no es de extrañar que el desempleo sectorial llegue a 10,5% hacia fines de 2016, versus el 8,4% promedio registrado en 2015, y aumente a 10,8% promedio en 2017.

Se suele decir que la construcción es el mejor barómetro de la economía nacional. Y a la luz de estos antecedentes, lo cierto es que -de no producirse un cambio en el rumbo- estamos encaminándonos hacia una tormenta de pronóstico incierto, pero que, como suele ocurrir, afectará primero que a nadie a las personas más vulnerables.

Como lo hemos sostenido en diversas oportunidades, lo que se requiere es que se genere un clima propicio para la inversión, eliminándose los diversos elementos de incertidumbre que hoy nublan el horizonte y fomentándose la confianza entre los actores sociales. A fin de cuentas, sólo la alianza público-privada nos lleva por el camino que conduce al desarrollo.